

En nombre de la llamada promoción 7-0, Oficiales de Marina egresados al servicio con fecha 1-Ene-1970, me ha correspondido compartir con ustedes estas palabras de despedida para Javier.

A pocos meses de que cumpliéramos 50 años de egreso de la Escuela Naval, Javier ha partido. El cariño de sus compañeros de curso ha quedado de manifiesto en las múltiples expresiones de apoyo que le fueron enviadas cuando supimos que su estado de salud se tornaba crítico un par de meses atrás, y en las de pena y dolor al conocer su partida.

En la Escuela Naval desarrolló desde muy joven su vocación por la radio que más tarde se convertiría en vocación por las telecomunicaciones, la que sería su especialidad en la Armada. Integró y dirigió el círculo de radio aficionados, actividad que se desarrollaba en la Escuela Naval nueva (nueva en esa época) en una construcción apartada de los sectores concurridos de la Escuela. Junto con hacer radio afición, esto le permitía a Javier y a sus colegas radio aficionados, descansar de algunas presiones del régimen de la Escuela, sin ser molestado por los brigadieres u oficiales de guardia.

Una característica relevante de Javier era su ascendiente sobre los compañeros de curso. Este ascendiente se basaba, por una parte, en su edad ya que era mayor que la mayoría de nosotros, y por otra en su calma, visión y fino humor para enfrentar las vicisitudes de la vida de Escuela. Sus tempranas y profundas entradas de frente, que le valieron el cariñoso sobrenombre de "Pelao", refrendaban en lo físico estas características de liderazgo que él asumía con mucha sencillez y naturalidad.

Compartimos en forma cercana en la banda de cajas, y como integrantes del seleccionado olímpico de remo de la Escuela Naval entre los años 1967 y 1969. En este último año, tripulamos el Shell 8 en el campeonato Interescuelas Navales de Sudamérica que se llevó a cabo en Montevideo. Javier junto con remar, aportaba la sabiduría que nos ayudaba a sobrellevar los rigores de las prácticas, que nuestro querido entrenador Karl Bruckner, el gringo, se encargaba de mantener en un muy alto estándar.

El crucero de instrucción en la Esmeralda completó nuestra formación de oficiales, nos dio conocimiento del mundo y consolidó una amistad en nuestra promoción que nos ha acompañado ya por 50 años. La radio afición también estuvo presente en este viaje, donde el Oficial Telecomunicante del Buque, el recordado y querido teniente Raúl Quezada, había sido el Oficial a cargo del círculo de radioaficionados de la Escuela, por lo que Javier junto a otros compañeros, lograron las facilidades del caso para desarrollar la actividad, prestando a la vez un servicio a diversos miembros de la tripulación, al permitir la comunicación con las familias desde la mitad del océano Pacífico. Javier fue siempre un protagonista destacado y un entusiasta participante en las actividades realizadas en la mar y en los puertos que visitamos. Sydney, Osaka,

Honolulu, Papeete, entre otros, nos han acompañado en muchas veladas de camaradería donde Javier siempre tenía nuevas aventuras que contar.

En el año 1975 Javier formó parte del curso de Telecomunicaciones con varios compañeros de nuestra promoción que siguieron esa especialidad. Su memoria para obtener el título de Especialista en esta disciplina versó sobre la criptografía, lo que marcó gran parte de su futura carrera: en efecto, en los años siguientes Javier se especializó justamente en Criptografía para luego asumir diversas responsabilidades en este campo. Una de ellas fue participar activamente en el proyecto de cambio de tecnología para la encriptación de mensajes, desde máquinas de principios mecánicos movidas por una palanca manual, a máquinas electrónicas que permitieron la digitalización del proceso criptográfico. Javier recorrió el país y varias partes del mundo, siendo el responsable de poner en marcha las nuevas máquinas en reparticiones de la Armada y en las Agregadurías Navales en el exterior.

Durante varios años, estando ya en retiro, compartimos periódicos almuerzos o cenas de camaradería con los compañeros 7-0 radicados acá en Santiago. En una de esas cenas, hace no mucho tiempo, tuve la suerte de escuchar de sus propios labios, una aventura ocurrida en el año 78, en el marco del conflicto con Argentina, aventura que Javier vivió en su rol de especialista en criptografía. Como ya es prácticamente de público conocimiento, nuestras fuerzas navales estaban preparadas y desplazadas en la zona sur, listas para entrar en acción. Los buques estaban en los llamados fondeaderos de guerra con un sistema de camuflaje que impedía fuesen vistos desde el aire. La ubicación de estos fondeaderos de guerra era secreta y muy pocos en la Armada la conocían. Ocurrió que el crucero Latorre, buque muy relevante de la fuerza naval, tuvo una falla en su equipo de encriptación y desencriptación de mensajes. Javier fue el elegido para la misión de viajar y llegar al Crucero Latorre llevando un equipo de reemplazo y con la responsabilidad de dejarlo operando adecuadamente. Una vez en Punta Arenas, nuestro amigo se embarcó en una Torpedera que debería aproximarle a la zona del fondeadero del Latorre. Pero la Torpedera no podía llegar al lugar donde estaba el buque porque eso habría vulnerado la seguridad de su fondeadero. Lo que hizo la Torpedera fue dejar a Javier en un islote deshabitado con el equipo que debía instalar y un mínimo equipaje para protegerse de las inclemencias del tiempo, mientras esperaba que vinieran por él. El Latorre debía enviar una embarcación para recoger a nuestro criptógrafo con su preciosa carga. Algo pasó que esa embarcación no llegó sino hasta muchas horas después, horas en que nuestro amigo tuvo la oportunidad de meditar, fortalecer la virtud de la paciencia y poner a prueba su resistencia a la hipotermia. Finalmente, Javier fue recogido y pudo llevar a cabo su importante misión contribuyendo silenciosamente a fortalecer la capacidad operativa de nuestra fuerza naval.

Javier, escribir estas líneas es recorrer gran parte de nuestras vidas, donde el cariño por la Armada y el espíritu de cuerpo de nuestra promoción estuvieron presentes a lo largo de múltiples encuentros, aventuras, y oportunidades en que pudiste fraternizar y disfrutar junto a los 7-0. Tu humor, la valentía para exponer tus opiniones, aunque fuesen políticamente incorrectas, tu variado e innumerable inventario de anécdotas, te hacían un actor imprescindible en nuestras reuniones. ¡Qué duda cabe! ¡Te echaremos de menos!

Un comunicante del curso, compañero tuyo de especialidad, escribió en nuestro grupo de WhatsApp, y esto solo lo entenderán los especialistas: La estación CE2SG ha quedado QRT para siempre. Buen viaje querido Javier a través del éter. Sabemos que siempre estarás QAP en frecuencia y QRV para recibirnos en tu QTH celestial cuando nos toque partir a nosotros. 73 y DX con mucho afecto para ti.

Javier, la promoción 7-0 te expresa su amistad y cariño, a tu familia, esposa, hijos y nietos, nuestros deseos de paz y armonía para asumir tu partida. Para ti, viento a un largo en esta travesía hacia el infinito.

Juan Mansuy Catalán

Santiago, 13 de agosto de 2019